

# LA SEMANA.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

**PUBLICASE**  
LOS JUEVES POR LA MAÑANA.

**DIRECTOR PROPIETARIO**  
D. JOAQUIN RUIZ GIMENEZ.

**CORRESPONDENCIA**  
AL DIRECTOR, ALDANA, 2.

Catorce reales trimestre. Girando la administracion *un real y cuatro* de aumento respectivamente á los suscritores de la provincia ó fuera de ella, el que quedará en beneficio del encargado de la cobranza.

Suscribese casa del Administrador D. Gregorio Bedmar, Carrera; imprenta del periódico, y sastrería Sres. Gimenez, Maestra-baja.

Los productos de la suscripción hasta 1.º de Agosto de 1878 se destinarán á la Exposicion ó Certámen que en dicho año tendrá lugar. Se considerarán suscritores los que al recibir el periódico no lo devuelvan.

De las obras que se remitan á esta Redaccion se publicarán juicio critico y anuncios en la seccion bibliográfica.

## SUMARIO.

*La torre nueva de Porcuna*, por don M. de la Córte.—*El toque de Angelus*, poesia, por doña Sofia Tartilan.—*Rosa*, novela, por doña Isabel Camps y Arredondo.—*Oriental*, poesia, por D. Camilo Gonzalez y Atané.—*Límites y fronteras*, por don José Leon Teruel.—*La casa del ahorcado*, (conclusion), por D. Francisco Aguilar y Lora.—*El Certámen provincial*, por la Redaccion.—*A la señorita doña Cármen Candalija y Nieto, en su temprana muerte*, poesia, por doña Josefa Sevillano de Toral.—*Mesa revuelta*, por Zinger-Umize.—Administracion de LA SEMANA.

### LA TORRE NUEVA DE PORCUNA.

La antigua Turdetania, cuyos moradores se preciaban de descender de los primitivos españoles aborígenes, era, segun opinion de autorizados escritores, aquel país, situado entre los rios Anas y Bétis; comprendiendo toda la parte meridional de España, que llamamos Andalucía, y aun la Estremadura, desde Badajoz hasta Paimogo, como nos la describe en su Diccionario el Académico Cortés. Hacia el Oriente de este país, en el mismo aldeaño que hoy divide los antiguos reinos de Jaen y Córdoba, se encuentra una poblacion, de origen turdulo, de grande importancia por sus pasados timbres, por su situacion fuerte y ventajosa y por los sucesos, en que tuvo parte desde la conquista de la Bética por los romanos hasta la conquista de Granada por los reyes de Castilla. Su nombre primitivo, cuyas raices suponen algunos, ser hebreas, otros fenicias y otros ibéricas ó eusecaranas, se componia de dos palabras que significaban; *predio sacerdotal, praedium pontificem*; ó lo que es lo mismo *Obulco*, hoy Porcuna. Fué municipio latino, y tuvo el título de *pontifical*, por la celebridad y fama de sus ritos, parte fenicios; derivados de los primeros establecimientos de aquellas gentes en España; parte cartagineses y parte romanos. En la coleccion litológica del Cónsul Jacobo del Bary, publicada en el siglo anterior, se cita una bella inscripcion dedicatoria á Ysy, que prueba la verdad de estas conjeturas; y además justifica el raro desprendimiento de los pobladores de *Obulco*, cuando prodigaban sus riquezas en adornar sus divinidades con preseas dignas de los templos

de Roma. Fué Obulco ciudad opulenta por la estension de su territorio y abundancia de granos, como lo acreditan los emblemas del *arado y la espiga*, esculpidos en sus medallas. En otros ramos de agricultura floreció Obulco, en particular el de la ganaderia; criándose en sus campos aquella famosa raza de toros, que dió el nombre á la nacion turdula; tributando cultos como en Egipto al buey *Apis*, y esculpiendo su figura con los atributos de la divinidad en sus monedas. Cuando los romanos dueños de la Península fueron testigos de las rivalidades de César y Pompeyo, Obulco, célebre aun por sus privilegios, abrazó la causa del vencedor de Farsalia, abriéndoles sus puertas y acogiendo sus pretensiones. De esta manera, cuando los hijos del desgraciado Pompeyo alzaron en España la bandera de la rebelion, muchas ciudades, visto el ejemplo de Obulco, enviaron á César refuerzos de tropa con que pudiese desbaratar á los Pompeyanos en la batalla de Munda. De esta manera, la antigua Porcuna se engrandeció nuevamente, gozando de una larga prosperidad, hasta que la invasion de los bárbaros en el siglo quinto de Jesucristo, asolando las mejores ciudades de la Bética, entregó al saqueo y á la destruccion las ciudades mas notables de la Turdetania, entre ellas el municipio de que vamos hablando. Por esta razon quizá no vemos en las actas de los Concilios, en las crónicas de los historiadores, ni otros monumentos del tiempo de los godos, el nombre de aquella poblacion; continuando este silencio en toda la época de los árabes, los cuales segun es de creer, la fortificaron y engrandecieron, formando de ella una de las mejores plazas que guarnecian la frontera del reino de Jaen, cuyos soberanos la tuvieron bien abastecida de municiones y soldados por temor de las invasiones de los ejércitos de Castilla. Conquistado Jaen por San Fernando con las villas de su territorio, dió la propiedad perpétua de Porcuna y otras principales á la orden de Caballeria de Calatrava, haciendo á Martos su principal cabeza. Las fortificaciones de la primitiva Obulco fueron restauradas por los caballeros, confiándose su gobierno á su Comendador, encargado de su defensa que era muy importante.

En las crónicas de la Orden y en las de algunos historiadores árabes se hace mención de las jornadas, á que concurrieron los Concejos y Pendones de Porcuna y otros pueblos fronterizos espuestos, por esta causa, á las frecuentes correrías de los moros granadinos, quienes habían jurado el esterminio y ruina de todas las villas y castillos, dependientes de Calatrava. Al dar principio el siglo décimo-quinto, tomó las riendas del gobierno de Castilla, con el mando de las tropas de la Frontera, el célebre Infante D. Fernando, llamado el de Antequera, tío y tutor del Rey D. Juan II. En este tiempo era Maestre de Calatrava el valeroso D. Luis de Guzman, cuyos servicios, lealtad y decidido amor á sus Reyes. le granjearon la mas alta reputacion y la mas ilimitada confianza de parte de la corte de Castilla. Hé aquí el resumen de los mas notables acontecimientos de su vida, que nos refiere el Licenciado Caro de Torres, en su *Historia de las Ordenes Militares*, donde se hace mención de la villa de Porcuna. — «Estando (dice) el Infante D. Fernando sobre la villa de Setenil; el »Maestre con cuatrocientos de á caballo, y muchos »peones entró á correr la vega de Granada con gente »de los concejos de Córdoba y Jaen, con intento de »impedir el socorro que los moros querían dar á Setenil. Hicieron gran presa de ganados y esclavos. Y »de allí se fué al cerco y le sirvió en él, y en todos »los demás que el Infante puso. Y despues que el Rey »D. Juan salió de tutela, y se comenzaron las diferencias con los Infantes de Aragon sus primos, el »Maestre estuvo firme y constante en su servicio, y »siempre le sirvió con su persona y los caballeros de »su orden, sin hacer mudanza en tiempo de tantas »revueltas. Dióle el Rey la ciudad de Andújar por »juro de heredad. Entró el Rey el año de 1431 por la »vega de Granada, haciendo la guerra á fuego y sangre. Fué en su servicio el Maestre D. Luis de Guzman con ciento sesenta caballeros de su orden muy »lucidos, y con otros vasallos, así del campo de Calatrava como de las villas de Martos, Andújar, Porcuna y otras de la Andalucía, y tenia ochocientos de á caballo y seis mil peones, y se juntó con el ejército del Rey D. Juan. Volvió el Rey muy victorioso y »conociendo el valor del Maestre, le dejó por General »de los Obispos de Jaen y Córdoba.»

En este tiempo, conociendo el Maestre la necesidad de atender á la defensa del nuevo territorio de su mando, adoptó entre sus primeras medidas la de aumentar la fortaleza de Porcuna, construyendo en la parte mas alta de la poblacion, por el lado que mira al reino de Córdoba, una torre octógona de piedra cipia blanca, de noventa y seis pies de elevacion desde su base hasta el arranque de las almenas. Cada frente ú ochava es de diez y seis pies y medio de ancho por el exterior, y diez y nueve y medio por el

interior, formando ángulos obtusos. Tiene una bella escalera de caracol y un *salon de armas* ojival, de ciento ocho pies de circunferencia, en cuya clave á manera de florón, hay esculpidas las dos *trabas* ó *grillos* y la *cruz floreteada*, símbolos que llevaban en sus pendones los Grandes Maestres de Calatrava. En este salon estuvo preso despues de la batalla de Martin Gonzalez, Boabdil último Rey moro de Granada, hasta que se ajustaron en Córdoba las condiciones de paz entre este Principe y los Reyes Católicos.

En la parte exterior de la fortaleza, incrustada en su fábrica, hay una lápida de piedra blanca, en cuya parte inferior se hallan esculpidas en relieve, la *cruz* y *trabas* de la Orden, acompañadas de dos escudos de armas en forma de cartelas, con blasones, de *calderas jaqueladas* y *asas de serpientes* en sus extremos, orladas de *Castillos* y *Leones*, que son los del apellido de *Guzman* de España. En la parte superior, se lee difícilmente esta inscripcion, de cinco líneas, escritas de relieve, en letra monacal:

*Esta torre mandó hacer el  
muy escelso é muy noble Caba-  
llero Don Luis de Guzman, por  
la Divina Providencia, Maestre  
de Calatrava el año del Señor  
de mil é cuatrocientos treinta  
y dos años.*

La circunstancia de haberse ocupado los autores de la ENCICLOPEDIA FRANCESA, de la inscripcion y torre arriba descritas, equivocándose por falta de conocimiento de la existencia y contenido de esta lápida y atribuyendo la fundacion de la torre al Maestre D. Pedro Tellez Giron, con notable menoscabo de la Cronología de aquel tiempo, nos ha obligado á dar al público estos apuntes creyendo hacer en ello un servicio á la historia y á las antigüedades del reino de Jaen.

M. DE LA CORTE.

## EL TOQUE DE ANGELUS.

### I.

Es la tarde. La montaña  
vestida de bruma leve,  
que entre transparentes tules  
sus asperezas envuelve,  
parece mullido lecho  
formado de rosa y nieve,  
donde muelles se reclinan  
esos impalpables seres,  
que pueblan la fantasía  
allá, en las horas alegres  
en que sonríe la dicha  
y amor y ventura miente.

Es la tarde. De la brisa  
siéntese el murmurio tenue,  
cuando al besar á las flores  
con sus caricias aleva.

robándolas el aroma,  
lascivas sus tallos mece.  
Las cánoras avecillas  
una por una enmudecen;  
y buscando presurosas  
el nido, que aéreo pende  
de la tembladora rama  
y su abrigo las ofrece,  
con el cuello bajo el ala  
tranquilamente se duermen.

Del sol los últimos rayos  
se quiebran en las paredes  
de una rústica alquería,  
é ilumina suavemente  
la olorosa madreselva  
que de flores mil guarnece,  
una sencilla ventana  
en cuya repisa crecen,  
entre perfumadas rosas,  
alelles y claveles,  
tempranas matas de albahaca  
y bellas plantas de nieve.

La luz del astro del día  
amenguado palidece,  
y las primeras estrellas  
rutilantes aparecen,  
bordando el grandioso manto  
de la bóveda celeste.

Es la tarde. Allá á lo lejos,  
entre la bruma, se pierden  
de una torre los airosos  
y gallardos minaretes,  
cuyas enhiestas agujas  
hasta las nubes se atreven.

La naturaleza toda  
al descanso se previene;  
que la noche se avvicina,  
y entre los oscuros pliegues  
de su manto de luceros  
lleva el beleño que aduerme  
las penas del desgraciado;  
del dichoso los placeres.

Rauda, rasgando los aires,  
argentada nota viene  
á interrumpir el silencio  
de este momento solemne,  
de dulce y tranquila calma  
que en todo el orbe se siente.

Es el *Angelus*: promesa  
hecha por Dios, nota breve,  
que le dice al hombre «espera»,  
y redencion le promete.

## II.

Destacándose del fondo  
de la rústica ventana,  
que viste la madreselva  
y las aromosas plantas,  
una bellissima jóven  
triste, silenciosa, pálida,  
levanta al cielo sus ojos  
de donde brota una lágrima,  
que, como líquida perla,  
su tersa mejilla baña;  
y al escuchar á lo lejos  
del *Angelus* la campana,  
dobla su cuello de cisne  
y murmura una plegaria.

Amor suspiran sus labios,  
amor su limpia mirada:  
y tras un hondo gemido,  
de amor un grito se exhala  
de su alabastrino pecho,

estrecha cárcel del alma.  
Su cuello sigue doblado;  
ya terminó la plegaria;  
ya no hiere sus oídos  
del *Angelus* la campana:  
tampoco lloran sus ojos  
líquidas perlas que abrasan:  
ni amor murmuran sus labios,  
que está muerta la cuitada.

## III.

La olorosa madreselva,  
que vestía su ventana,  
servirá para tejer  
su corona funeraria;  
que la que murió de amores  
al escuchar la campana,  
cuando hace Dios al hombre  
promesa de amor sagrada,  
voló á buscar en el cielo  
la otra mitad de su alma.

SOFIA TARTILAN.

Madrid, Enero 1878.

## ROSA.

En una lujosa casa de Madrid, en la calle del Cármen, en una sala adornada con la elegante sencillez de esta época; un estrado de caoba con molduras doradas y terciopelo de Utrech verde oscuro; un velador primorosamente maqueado; cortinas de encaje con caprichosos dibujos, y un magnífico piano vertical, conversaban doña Pilar de Lara, Marquesa de la Colina, señora anciana y bondadosa, dueña de la casa, y su sobrina Rosa, hija de un hermano mucho más jóven que ella, muerto en la guerra de Méjico, siendo capitán de fragata, á las órdenes de Mendez Nuñez.

Desde aquel momento quedó Rosa adoptada por su tía, de la que era amada con extremo, tanto por ser dócil y cariñosa para con ella, cuanto por ser hija de su único hermano; quedando instalada en su casa hasta la época á que nos referimos.

La marquesa tuvo un solo hijo durante su matrimonio; pero murió muy pequeño, y transmitió todo su amor de madre á su sobrina á quien dió una brillante educacion en sentido social, y recta y escrupulosa en el sentido moral, verdadera y segura riqueza de la mujer, y base de su felicidad.

Rosa tenia diez y siete años.

Era bella; pero con esa belleza suave y perfumada de la flor del campo: belleza de atraccion mas que de admiracion.

Su estatura era mas que mediana, aunque esbelta, airosa y elegante.

Los cabellos castaños con reflejos dorados, ondulados y abundantes.

Era blanca como la flor cuyo nombre llevaba, y sus mejillas satinadas como las hojas de la misma flor.

Los ojos eran notables: azules, con ese azul oscuro y deslumbrador del cielo de otoño á la postura del sol. Rasgados, inteligentes, apasionados, magníficos.

Vestía casi siempre de blanco, y su peinado se componia de gruesos bucles que cercaban graciosamente su cabeza, rodando luego á los lados de su garganta, encerrada en una cadenita de oro, que sostenia un medallon con un rizo de cabellos enlazados de sus padres.

—Querida tía, decia la jóven, hoy sube Mariano á estrados, y es preciso felicitarle cuando venga.

Espero que esta vez salga tambien con el lucimiento que acostumbra, tan digno de elogio; y aunque estoy tranquila, tengo deseo de saber que ha terminado, pues no es fácil dominar la incertidumbre en tales casos.

—Lo propio que á tí me sucedé, contestó la tía, y tambien deseo verle cuanto antes, para darle el parabien.

¡Que jóven tan aprovechado y de tanto talento es Mariano!

Estoy segura de que algun dia, su patria se enorgullecerá de él.

Y tú, picarilla, mas aun, pues tanto le amas: Dios os haga todo lo felices que deseo, y llevaré á la tumba la tranquilidad de haber contribuido en parte á tu dicha.

Rosa se levantó de su asiento, al terminar la anciana estas palabras, y se dirigió á ella con los ojos húmedos de agradecimiento, y la abrazó, recibiendo al mismo tiempo en la frente un beso cariñoso.

Luego se sentó al bastidor para continuar su labor.

En el mismo momento sonó un fuerte campanillazo.

El es! dijo la jóven con alegría.

En efecto, se levantó el portier, y un lacayo anunció á don Mariano Calatrava y Pradel, y á D. Pablo Ferrer del Aguila.

## II.

El primero era el prometido de Rosa, y nadie dudará la amorosa inteligencia que mediaba entre ellos, al ver la mirada impregnada de amor que ambos cruzaron, haciendo brotar de las mejillas de la jóven el rubor de la alegría.

Abogado y contando á la sazón veinte y siete años, era notable entre sus compañeros, y admirado por su aplicacion y modestia; llegando á adquirir muy en breve una escogida y numerosa clientela.

El segundo era un sobrino del marido de la marquesa; jóven de carácter violento, fátuo, aturdido, y de malas tendencias.

Las visitaba pocas veces, y siempre se notaba en la anciana una especie de repulsion al verle, que difícilmente podia dominar.

Mariano se dirigió á doña Pilar, á la que saludó con cariñoso respeto. Esta le tendió la mano, y haciéndole sentar á su lado, le dijo mientras Pablo saludaba á Rosa:

—Hoy, como otras veces, espero poder felicitar á V. mi querido amigo, haciendolo con el placer que siempre.

—Señora, el buen éxito de mi empresa de hoy, sin quejarme de él, creo pudiera haber sido mejor.

—Eso tanto puede ser verdad, como un exceso de modestia, y estoy por creer lo segundo, añadió la anciana con bondadosa sonrisa.

Mariano le dió las gracias con una inclinacion de cabeza, y se dirigió á su hermosa prometida.

—Mi querida Rosa, le dijo estrechando su mano, y mientras Pablo hablaba con la marquesa, mi ambicion es solo tu amor: y la fama que hoy pudiera alcanzar, solo á tí la debo.

—Estás contenta de mí?

—Contenta y orgullosa, contestó Rosa con vehemencia; pero en voz tan baja, que solo Mariano la oyó.

Despues siguieron hablando un momento de sus planes, de su amor, y de todas esas mil cosas que forman un verdadero encanto entre los enamorados: esas frases tan repetidas y que siempre son nuevas para ellos.

Luego rogó Mariano á Rosa ejecutase al piano alguna de sus piezas favoritas.

Esta se sentó al momento en la banqueta, y tocó la preciosa barquerola de Gloria, con la soltura y maestría que poseia en alto grado, arrancando al instrumento sonidos dulces, melodiosos, vagos unas veces, otras enérgicos y atrevidos.

Rosa tocaba al piano de una manera admirable.

Dotada por la naturaleza de una estremada sensibilidad, transmitia por medio de los sonidos á quien tenia el placer de escucharla, los inagotables tesoros de ternura que ocultaba en el fondo de su alma. Todo, todo cuanto partia de ella, era agradable y simpático.

Si hablaba, su voz era dulce y acariciadora.

Si andaba, parecia sentirse el vuelo de un ave.

En fin, todo su ser formaba un conjunto tan inesplicable como irresistible.

Concluyó de tocar.

Pablo y Mariano se levantaron para marcharse.

El primero se despidió de la marquesa con su indiferencia acostumbrada.

Mariano lo hizo hasta la noche, pues aquel dia, era corto el tiempo de que podia disponer.

Así que se marcharon, la anciana se entregó á sus meditaciones, y Rosa se puso á bordar pensando en su amado.

(Continuará).

ISABEL CAMPS ARREDONDO.

## ORIENTAL.

¿Suspirando estás, Zoraida?  
 ¿Por qué, hurí, tu amarga pena?  
 ¿Acaso no te fascinan  
 ricos damascos de Persia,  
 ni flores, ni pebeteros,  
 ni embriagadoras esencias?  
 ¿No recrean tus sentidos  
 los corales y las perlas  
 y el amor de tu sultan  
 en cuyo corazon reinas?  
 ¿Te atormenta ser esclava  
 siendo de oro tus cadenas?  
 ¡Ah! ¿La libertad ansías  
 despreciando las riquezas  
 que gozas en el harem  
 por hermosa prisionera?  
 Allí no puedes, amante,  
 cuando cierran las tinieblas,  
 escuchar de tu adorado  
 ya las trovas, ya las quejas,  
 y en venturoso deliquio  
 pasar las horas ligeras,  
 hasta que al venir la Aurora,  
 mucho menos que tú bella,  
 envidiosa de tus gracias  
 y de tu dicha suprema,  
 te obligue á buscar en sueños  
 ese mas allá que resta,  
 cuando, de gozar, el alma  
 no se encuentra satisfecha  
 y camina delirante  
 al término que desea!  
 ¡Oh! ¿Qué valen entre lágrimas  
 los tesoros, ... las grandezas?  
 ¡Maldita la esclavitud!  
 ¡Libertad! ... ¡bendita seas!

Jaen.

CAMILO GONZALEZ ATANÉ.

## LÍMITES Y FRONTERAS.

### II.

La prensa oficiosa de San Petersburgo, llena de entusiasmo por los triunfos de las armas moscovitas en los Balkanes y en Armenia, ha llevado sus arrogantes escritos hasta el mayor extremo, y uno y otro dia repite en todos los tonos, que con la misma facilidad que Francia perdió la Lorena y la Al-

sacia, mañana el imperio Austriaco cederá sus provincias eslavas, y la Gran Bretaña arriará su pabellon en las inmensas posesiones de las Indias, elevadas á Imperio para su reina Victoria.

Rusia enorgullecida con el pacto de San Stefano, en íntima alianza con Alemania, humilla al Austria para lastimar á Inglaterra; y ofrece un Congreso en Berlin á las potencias de Europa, que tendrá que sancionar todos los hechos consumados por derecho de conquista.

Los príncipes de Bismarck y de Gortschakoff, cancilleres de los dos imperios mas poderosos de Europa, han elevado á sus naciones á una altura que Inglaterra y los Estados latinos no creian fuese posible alcanzasen en tan breves años; y auxiliados los dos emperadores de los ejércitos mas fuertes y numerosos del mundo, no es posible calcular las pretensiones que mas ó menos descaradamente lleven al Congreso de Berlin, despues de preparar en estas semanas sus fuerzas de mar y tierra.

El Czar de todas las Rusias, imitando á su tio Guillermo de Prusia, ha impuesto á los Principados del Danubio su protectorado; y las pequeñas Córtes de Belgrado, Bucharest, y Cetnige serán un reflejo de las de Munich, Dresde y Bâden para con Prusia en su confederacion Germánica.

Estos dos imperios han de procurar en estos momentos atraerse al Reino de Italia; y si lo consiguiesen brindándole con el Tirol italiano, ó el puerto de Trieste, seria el golpe mas rudo para Inglaterra, que conoce se le prepara hace tiempo.

Una inteligencia leal y decidida de aquella nacion con las Latinas seria el único medio de hacer frente al aluvion que puede variar de nuevo antes de 1780, las fronteras de Europa.

Los hábitos, costumbres, carácter, historia de Austria y Hungría, diametralmente opuestos, pueden producir el dia menos esperado otra lucha como la de Bélgica con Holanda en 1830; y el dia que esto aconteciese, el imperio Austriaco habria dejado de ser potencia de primer órden quedando á merced de Rusia, Prusia é Italia, que podrian modificar sus fronteras, arrebatándole las provincias eslavas y la parte de Polonia con Cracovia para los dos imperios, y llevándose Italia, Inspruch y Trieste.

El odio de Rusos y Alemanes contra la nacion Británica lo puede pagar en primer término la casa de Hapsburgo; y una vez desposeida de sus provincias marítimas en el Mediterraneo y desunida la Hungría de la costa de Viena, se intentaria por los Emperadores Alejandro y Guillermo la campaña de la India, la cual pudiera ser una lucha espantosa de incalculables desdichas.

Inglaterra desde hace veinticinco años ha perdido el tiempo sin prepararse para una lucha de gran-

des proporciones. Los rusos por su influencia, castigados por los franceses en 1854 en la Crimea, no han olvidado aquellos agravios; y durante ese cuarto de siglo, se han dedicado á labrar el camino de la venganza de las tres naciones que les hirieron en el pedestal de sus Estados; *la Crimea*.

Rusia juró su venganza para turcos, ingleses y austriacos, perdonando á franceses y piemonteses, que fueron á Sebastopol seducidos por Inglaterra.

Rusia en 1854 contaba con Prusia y Austria: la primera no estaba preparada; y la segunda, dueña de un poderoso ejército y árbitra de la confederacion germánica, proclamó la neutralidad absoluta que habia de ser á los pocos años su ruina, quebrantada por Napoleon III y desmoronada por Guillermo de Prusia desde 1859 á 1870.

Las cartas geográficas de Europa y de Asia se hallan espuestas en estos momentos á sufrir una profunda alteracion en sus límites y fronteras.

Las que en 1815 delinearon los representantes de la Santa Alianza han experimentado ya grandes trasformaciones. El Congreso de Berlin sancionará cuanto los cancilleres de Prusia y Rusia entiendan conviene á sus imperios; y los Ministros plenipotenciarios de las demás grandes potencias aceptarán de grado ó fuerza lo acordado por los primeros, dándose por contento el Phathissah de Constantinopla, porque le liberten del cuidado de los Principados y de la Armenia, como cuando Antioco el Grande cedia el Asia menor á los romanos, satisfecho del peso que le quitaban de encima para gobernar aquel vasto territorio, de que parte es presa hoy del general ruso Loris-Mellikoff, el vencedor en Bayacid y Kars.

Nuestra posicion especial á los pies de Europa y otras causas aun mas exactas, ponen la nacion en que vivimos apartada de los grandes acontecimientos que se preparan para este verano, y en los que podemos permanecer en la mas completa neutralidad; pero dispuestos arma al brazo, á defendernos como en 1808, si hubiere algun asomo de peligro para nuestra independencia y para la integridad de la patria.

El peligro que algunos pesimistas ven dibujarse en el Norte de Europa para las razas sajona y latina, lo deben estudiar y precaver los gobiernos supremos de las naciones amenazadas, y tratar de que vuelva á regir en el mundo civilizado el principio de subordinacion de todas las naciones al sistema roto por Napoleon III que fué el primero en sufrir sus duras consecuencias: que en la ceguedad de su ambicion soberbia no conoció que él podria ser la primera víctima de nuevos códigos, ageno á su debilidad y posicion irregular por su manera y forma de haber ceñido la corona de los monarcas de la Francia, y que al entregar en Sedan la espada de general,

perdió con ella el manto de arminios y abejas; y lo que fué mas doloroso las industriosas provincias de Alsacia y Lorena y las fortalezas de primer orden Metz y Strasburgo, dejando con tamaño siniestro abiertas de par en par las fronteras francesas para que fuesen invadidas por los ejércitos de la Confederación germánica, que á orillas del Rhin siguen acampados espionando todas las operaciones del gobierno humillado de Francia desde Grabelotte á París.

Madrid.

JOSÉ LEON TERUEL.

## LA CASA DEL AHORCADO.

TRADICION.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

IV.

Ocho dias despues de los sucesos referidos en el capítulo anterior, se halla D. Rodrigo en un suntuoso aposento de su casa de Ubada, acompañado tan solo de uno de sus íntimos confidentes.

Está triste, pensativo, y brillan sus ojos con un fuego mas siniestro que de ordinario. Algunas veces, sin saber él mismo por qué, se estremece y mira espantado en derredor, cual si temiese la aparición de su mas mortal enemigo.

—Sancho, dice con voz ronca; nadie viene! ¿Qué se han hecho los caballeros que á todas horas me acompañaban? Huyen de mí acaso? ¿Tanto habrán influido en sus ánimos los últimos sucesos, que se apartan desdeñosos del que hasta ahora miraban como jefe?

—Señor, me permitis que os diga la verdad?

—Habla.

—La ciudad está consternada: el rapto de Elvira se ha hecho público, y las gentes os miran con horror: dicen que se avergüenzan de que en la ciudad se haya cometido tan odioso crimen, y maldicen á su autor.

—¿Serán tan imbéciles que se atrevan á desafiar mi cólera?

—Lo temo, señor, porque todos los hidalgos y caballeros dicen, que por haber vos provocado la cólera de Pero Gil, han perdido sus títulos de nobleza y los que aseguraban la posesion de sus heredamientos. Sus quejas aumentan el descontento de la ciudad, y ya se habla de mandar á Jaen un mensajero.

—Cómo! ¿tratarian de ponerse en manos del rey don Pedro?

—Eso pretenden.

—Por Santiago, que es mucha audacia en los hidalgos el pensar si quiera! Poco conocen á D. Rodrigo de Chaves, si creen que mientras viva ha de tremolar estas torres otro pendon que el de D. Enrique! No es ese á fe mía el peligro que amenaza á la ciudad: ha sido imposible descubrir al traidor que abrió las puertas á las gentes de la Torre: ese podrá hacerlo de nuevo, y no sé entonces cuáles serán las consecuencias. Los sucesos me han hecho ver que Pero Gil, á quien yo despreciaba, es mucho mas importante de lo que yo creia. Elvira se ha escapado, y nadie puede haberla dado libertad si no ese audaz mancebo... Oh, si hubiera podido encontrarles! pero todas mis diligencias han sido vanas: y á tí solo, Sancho, lo confesaré: temo su venganza.

Oyese en el corredor un ruido de pasos precipitados: ábrese con estrépito la puerta del salon, y se lanzan dentro cuatro ó cinco, embozados hasta los ojos; pero debajo de las capas se dibujan largas espadas, y crujen al andar las aceradas cotas. Una mujer cubierta con un velo se oculta entre ellos, y detrás de todos, relumbran las armas de los soldados que llenan la estensa galería.

Don Rodrigo mira sorprendido á los recién llegados, y un vago estremeamiento le agita, pues aunque no ha conocido á nadie, su instinto le dice que se halla cerca de su mas mortal enemigo, y que este es mas poderoso.

Recobra sin embargo su audacia, y volviendo á tomar el altanero continente que le es habitual:

—¿Qué me quereis? esclama: quiénes sois vosotros que teneis la osadia de invadir mi casa? Salid, salid al momento, ó á una señal mía, armados los habitantes de esta ciudad, os harán conocer á cuánto se espone el que provoca mi venganza.

Nada contestan los embozados; pero saliendo uno de ellos del grupo, se adelanta hácia D. Rodrigo y se descubre en silencio. Chaves le mira, palidece, y por un movimiento maquinal descubre su cabeza, murmurando con acento sumiso:

—Perdonad, señor, no os habia conocido.

—Oh! no me conoces lo bastante, le contesta su misterioso interlocutor: dentro de poco sabrás positivamente quién soy:

—Señor!...

—¿Cómo ahora tan humilde el fiero partidario del Bastardo? Pero no se trata de eso. Acercaos, Pero Gil, y decid vuestra queja: ha llegado el momento de la justicia.

—Señor, dice D. Pedro, mientras su rival con la boca entreabierta y lívido el rostro de espanto y de cólera, se encuentra en la situación de un hombre presa de horrible pesadilla: yo amaba á una jóven, ó por mejor decir á un ángel; jamás cruzó por mi mente un pensamiento que pudiese manchar su virginal pureza; dentro de pocos dias iba á darla mi nombre y mi fé al pié de los altares... Pues bien, señor; D. Rodrigo de Chaves la vió; concibió por ella una pasión violenta; la arrebató una noche del lado de su madre, y con el auxilio de un narcótico triunfó de la triste víctima, que le amenazara con arrojarle á los fosos del castillo, antes que acceder á la deshonra que le proponia...

—Mentis! exclamó D. Rodrigo: ¿dónde están las pruebas de lo que acabais de decir?

Pero Gil llevó la mano á la guarnición de su espada: pero se contuvo á una seña del que parecia su jefe. Este atravesó el grupo que tenia á su espalda, y un momento despues volvió á aparecer llevando á Elvira por la mano.

—No querias pruebas? dice á D. Rodrigo: será esta suficiente?

Retrocede Chaves espantado, y bajando los ojos tartamudea algunas palabras de disculpa.

—Nada encontrarás que pueda reparar el mal que has hecho; le dijo el que se habia convertido en su juez.

—Señor, disponed de mí: estoy pronto á obedeceros.

—Pues bien: el honor de esta jóven ha sido ultrajado; la debes una reparacion que el mundo exige: esta noche le darás la mano.

—Estoy pronto á obedeceros; dijo D. Rodrigo respirando mas tranquilo al verse libre tan á poca costa.

—Señor, exclamó D. Pedro con voz suplicante: os olvidais de mí? no sabeis que la amo con toda mi alma?

—Jamás consentiré, decia Elvira al mismo tiempo.

—Silencio los dos: silencio, vive el cielo! Os prometí haceros felices: ¿quién hay aquí capaz de dudar de mi promesa?

—Señor, mi único anhelo, mi sola felicidad...

—Pero Gil, le contestó con voz de trueno; ¿cuándo has aprendido á replicar en mi presencia?

El doncel retrocedió espantado, mientras D. Rodrigo le miraba con aire de triunfo, pues en medio de su propia humillacion, gozaba con la humillacion de su rival; y para aumentarla al mismo tiempo que sus celos:

—Señor, dijo, la orden que me habeis dado como en castigo por mi conducta pasada, es favor en vez de pena; y ya anhelo que la hermosa Elvira se digne concederme el derecho de llamarla mía.

—Pues bien, todo está preparado: un sacerdote os aguarda en la capilla, marchad. Id vos con ellos, Padilla, añadió dirigiéndose á uno de los caballeros que le acompañaban, y cuidad de que se ejecuten mis órdenes. Y vos, Elvira, recordad que vuestro padre os dejó al morir un nombre puro: ¿quereis que ese nombre quede infamado para siempre? el honor os manda dar la mano á D. Rodrigo: obedeced. Y con imperioso gesto y el brazo estendido, la señalaba la puerta donde Chaves la estaba esperando.

Elvira, aturdida y sin saber lo que hacia, salió dirigiendo á su amante una de aquellas miradas que en vano se intentaria pintar, y en las cuales está reconcentrada toda una existencia.

—Pero Gil, dijo el embozado cuando se quedó solo, haced entrar á los caballeros de la ciudad.

—Vive Dios, añadió mirando al doncel que se alejaba, está mas enamorado que nunca! En este momento me maldice, y tal vez está formando proyectos de venganza... Así son todos! he nacido para hacer ingratos: todos me aborrecen porque no les es dado comprender mi alma. Por eso me llaman tirano; por eso no viven sino de la rebelion... Imbéciles! Porque quiero hacerles dar un paso en la marcha de las generaciones, oh! llegarán hasta ultrajar mi memoria; pero así que los siglos hayan rodado sobre mi tumba, lucirá para mi nombre el día de la justicia.

—Entrad, caballeros, entrad, añadió viendo que se acercaban los hidalgos que habia convocado: los títulos de vuestras propiedades se han destruido: vuestras cartas de nobleza sufrieron la misma suerte: el mal es irremediable; pero mañana se juntará el pueblo en la plaza á voz de pregonero, y designará cuáles son vuestras propiedades, quién tiene el alto honor de llamarse caballero: este acto será conocido con el nombre de la *sentencia arbitraria*.

Todos se inclinan en silencio y salen con el asombro y el respeto marcados en el rostro; mientras D. Pedro, ageno á cuanto pasaba y con la vista fija en la puerta por donde salió Elvira; parecia la estatua de la desesperacion.

Reina en el salon un profundo silencio, hasta que entró Padilla, y acercándose al oido de su gefe:

—Señor, dice, vuestras órdenes están cumplidas.

—Todas?

—Todas.

—Sin resistencia?

—Nada se opone á la fuerza de los ballesteros.

—Pero Gil, asómate á ese balcon y dime lo que veas.

El doncel obedeció maquinalmente; pero al apercibir lo que pasaba dió un agudo grito: acababa de ver á D. Rodrigo colgado de uno de sus balcones y luchando aun con las últimas convulsiones de la agonía. Un pueblo inmenso contemplaba mudo y aterrado aquella horrible escena.

—¡Señor, señor, exclamó Pero Gil cayendo de rodillas, perdonadme, habia dudado de vuestra justicia!

—Ya lo habia leido en tus ojos; pero te perdono, porque te disculpa la fuerza de tu pasion. Está consumado el castigo; ahora, añadió viendo entrar á Elvira pálida y conmovida, ha llegado el momento del galardón por tu fidelidad pasada: Pero Gil, ¿quieres unirme á la viuda de D. Rodrigo de Chaves?

—Señor, contestó el caballero besándole la mano, sois el mas justo así como el mas grande de los hombres! Permitidme ahora que anuncie al pueblo vuestro nombre ilustre para que lo bendiga.

—Y corriendo al balcon, debajo del cual se agitaba numerosa muchedumbre, gritó con acento de entusiasmo, levantando los brazos al cielo: Viva el rey de Castilla! Viva D. Pedro el Justiciero!

Hace algunos años que existia en Ubeda un antiguo solar casi demolido, y que se conocia con el nombre de *La casa del ahorcado*; la historia que acabamos de contar es, segun una tradicion del pais, el origen de tal denominacion.

FRANCISCO AGUILAR Y LORA.

## EL CERTÁMEN PROVINCIAL DE 1878.

El próximo mes ha de señalarse por el notable impulso que recibirán los trabajos preparatorios del Certámen. Como sucede siempre que se edifica, la obra de construir los cimientos sobre que ha de gravitar todo, es pesada y no de exterioridades visibles. No por eso el tiempo pasa en vano, ni puede culparse al artifice de falta de actividad.

El Certámen, hemos dicho, en todos los tonos, que se verificará en Agosto próximo; y á no ser por una causa superior á todo cálculo y fuerza humana, el concurso público se realizará en la escala conveniente á los intereses generales de la provincia.

No puede suceder otra cosa. El Sr. Gobernador civil aceptando la idea, la ha hecho suya, y á menos de no querer renun-

ciar á la segura gloria que le ha de proporcionar, no comprendemos, deje de poner en práctica todos los medios que le sujiera su celo y su influencia. El inteligente personal por otra parte que está á sus órdenes, y el activo secretario del Gobierno Sr. D. Juan Vergara de esperar es que se disputarán, hoy que ya los momentos apremian, el honor de secundar los nobles propósitos que muestre el Sr. Gobernador, en beneficio de un proyecto que hará época en nuestra historia provincial.

La Excmo. Diputacion provincial, que como cuerpo compuesto de ilustraciones no comunes, ha de observar el aplauso con que los pueblos han acogido la convocatoria, apresurándose á ofrecer sus recursos, aún en medio de la triste situacion económica de las municipalidades, no dudamos que colocándose á la altura de su mision, corresponderá dignamente á las exigencias de la opinion pública, bien clara y manifiesta. La conducta de las Diputaciones de Cádiz, Guadalajara, Lugo, Gerona y Leon, que han acordado y algunas satisfecho ya, cantidades de cuatro y cinco mil duros para gastos de los respectivos Certámenes convocados ó llevados á cabo, no puede ser extraña para la de Jaen que sin duda ama tanto á su provincia, como aquellas de quienes dejamos hecha referencia.

Responden de este alto espíritu las diferentes comunicaciones recibidas en la Sociedad Económica y que suscriben el Sr. Tirado, el Sr. Gamez de la Chica, el Sr. Gomez (D. Francisco), el Sr. Valenzuela y Toro, el Sr. Quero y Diaz, el Sr. Serrano (D. Diego); responden tambien las protestas verbales de muchos señores Diputados hechas á la Junta Directiva del Certámen; y por último, son una garantía las personalidades que componen la Comision permanente, que presidida por el Sr. D. José Bonilla, entusiasta promovedor de empresas de provecho y honra para la provincia, no dudamos que en la ocasion presente prestarán su concurso á un proyecto digno de encomio.

El Excmo. Ayuntamiento de Jaen escusado es creer otra cosa, sino que responderá como debe á las conveniencias de ser el representante de una ciudad en la que el Certámen se verifica. Con esto, está dicho todo: pues suponer que la referida Corporacion, ha de obrar de distinta manera seria hacerla una ofensa grave.

Hay deberes ineludibles, y en ciertas circunstancias apareceria como un divorcio con la opinion el no acatarlos y cumplirlos.

La Sociedad Económica, hoy por hoy, no se considera con respecto al Certámen provincial, mas que como la parte ejecutiva de un proyecto glorioso para las Autoridades, Corporaciones, y Ayuntamientos de la provincia, que deben realizarlo. La Sociedad Económica considera el proyecto de todos y de la iniciativa de todos; lo considera digno del trabajo de todos y de la intervencion de todos.

El Certámen, pues, se realizará.

Algunas noticias de interes. El Ayuntamiento de Alcalá la Real siguiendo la patriótica senda de otras municipalidades, se ha suscrito, é ingresado la cantidad en la Tesoreria de la Sociedad Económica, por 800 reales que dedica á sufragar los gastos del Certámen. Este digno Ayuntamiento, que preside un amigo muy querido nuestro é interinamente hoy el distinguido abogado don Fernando Montijano, realiza un acto patriótico digno de encomio y de aplausos. Entusiastas recibalos de LA SEMANA.

El Sr. D. Miguel de Miguel Bonilla ha entregado en la Tesoreria de la Sociedad Económica la cantidad de 214 rs., productos líquidos de la corrida de novillos que tuvo lugar el 24 del pasado. De nuevo le consignamos la protesta de nuestra gratitud.

En conferencias consecutivas celebradas por el Vice-Secretario general á nombre de la Sociedad Económica, con los gremios de industriales, fabricantes, artistas, comerciantes etc. de esta capital, en el salon de Juntas, hánse convenido en los medios mas acertados para promover la concurrencia de expositores á la vez que el fomento de la suscripcion abierta entre todas las clases con destino sus fondos á los gastos del Certámen.

Hasta la fecha la suscripcion entre los socios de la Económica se aproxima á la cantidad de 10000 reales; que se va haciendo efectiva por mensualidades.

En Baeza ha sido recibida la convocatoria con notable aplauso. Aquella ciudad que es nuestra hermana, cuya gloriosa historia va siempre unida á la de Jaen, ha respondido á la escitacion de la Sociedad Económica de un modo brillante.

Además de la suscripcion por la cantidad de 1000 reales hecha por el Ayuntamiento, el vecindario se apresura á facilitar los medios de que la suscripcion provincial dé grandes resultados. Un jóven amigo nuestro, y distinguido colaborador de *La Semana*, D. José Jurado Parra respondiendo á los deseos de la ilustrada juventud baezana, ha dirigido una carta al Secretario de la Junta Directiva del Certámen, dándole noticia de que en la próxima pascua de Resurreccion tendrá lugar, á beneficio del mismo,

una gran funcion teatral poniéndose en escena el magnifico drama del Sr. Cabestany, *El esclavo de su culpa*. La Junta Directiva ha contestado aceptando la oferta y consignando como era natural su protesta de reconocimiento hacia los iniciadores de la patriótica idea.

LA REDACCION.

Á LA SEÑORITA

DOÑA CARMEN CANDALIJA Y NIETO,  
EN SU TEMPRANA MUERTE. 1

Angel fué que á la tierra desde el cielo  
del trono del eterno descendiera,  
y contempló la humanidad entera  
sumida en amargura y desconsuelo:  
vió ante sus ojos, descorrerse el velo  
que de esta vida triste y transitoria  
oculta la miseria y vil escoria,  
y llena al alma de dolor profundo;  
batió sus alas, y dejando el mundo,  
¡otra vez angel, se volvió á la gloria!

JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

MESA REVUELTA.

Un libro precioso hemos recibido. Se titula *Un país fabuloso*, y es su autor D. Manuel Ossorio Bernad. En breves páginas este reputado escritor, con una gracia que le es muy peculiar en todos sus trabajos humorísticos, demuestra, el desconocimiento completo de nuestros usos y costumbres por parte de los escritores franceses, cuando se ocupan de nuestro país.

Damos las gracias por el envío y recomendamos el libro á nuestros lectores.

\*\*\*

Y puesto que del Sr. Ossorio y Bernad nos ocupamos, hé aquí el anuncio de sus obras.

«*Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, continuación del Diccionario de Cean Bermudez.—Agotada.

*Odas y baladas*.—Agotada.

*La República de las letras* . . . . . 8 reales.

*Moral infantil* . . . . . 8 —

*Novísimo diccionario festivo* . . . . . 6 —

*Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol* . . . . . 6 —

*Romancero de Nuestra Señora de Atochi*.—Tercera edición . . . . . 4 —

*Bocetos y borrones políticos y literarios* . . . . . 4 —

*Cartas á un niño sobre la economía política* . . . . . 4 —

*Almanaque de los niños para 1878* . . . . . 2 —

TRADUCCIONES.

*El Monje del Cister ó la época de D. Juan I*, por Alejandro Herculano.—Dos tomos. . . . . 8 reales.

*La Bóveda*, narracion del mismo. . . . . 2 —

Se hallan de venta en las principales librerías y en la calle del Ave-María, 37 y 39, pral., Madrid.»

\*\*\*

En la última sesion de la Sociedad Económica fué admitido como numerario D. Miguel Calvache.

Esta tarde á las cuatro habrá Junta ordinaria.

\*\*\*

Mañana empezaremos á publicar la obra *Retrato de la Ciudad de Jaen* en las condiciones que tenemos anunciadas. Los suscritores á LA SEMANA en esta capital pagarán en el acto de recibir la entrega la cantidad de *dos reales*. Fuera, solo la enviaremos al que tenga satisfecho por lo ménos el valor de seis entregas ó sean *doce reales*.

La obra en estas condiciones se terminará para el mes de Agosto; y deducidas las entregas *gratis*, al suscriptor le costará unos *veinte reales*.

\*\*\*

1 A la hora de cerrar la edicion, recibimos esta poesia de nuestra inspirada colaboradora, Sra. Sevillano de Toral. La damos cabida asociándonos á su justo dolor por una muerte tan universalmente sentida. A los padres de la jóven finada, enviamos nuestro profundo pésame.

N. de la R.

Habiendo girado por el pasado trimestre á todos los suscritores de fuera de Jaen y habiéndoseos devuelto algunos recibos por estar ausentes los interesados, les rogamos á los que se hallen en este caso los recojan en la Administracion si quieren seguir recibiendo LA SEMANA.

El pago directo conviene á los suscritores y á la empresa que se evitará los gastos y pérdidas consiguientes.

\*\*\*

Para el dia 25 es esperado en Jaen el Director de la Sociedad Económica nuestro distinguido colaborador y amigo D. Antonio de Ochoa.

Inmediatamente se reunirá la Junta Directiva del Certámen para ocuparse de importantes asuntos.

\*\*\*

Ha pasado á mejor vida el conocido comerciante D. Domingo García y García, despues de una corta enfermedad.

Reciba su hermano, nuestro querido amigo D. Felix, el pésame de LA SEMANA.

\*\*\*

La Sociedad Dramática, que tan agradables veladas nos proporcionó en el pasado invierno, reanudará muy en breve sus tareas interrumpidas.

Las condiciones económicas de suscripcion, el escogido repertorio de obras que han de ejecutarse y el mérito artístico de los aficionados que forman dicha Sociedad, nos hacen esperar una brillante temporada teatral.

LA SEMANA, que sabe corresponder á las deferencias que constantemente guarda á la prensa la Sociedad dramática, la ofrece toda su cooperacion y apoyo mas decidido.

Administracion de LA SEMANA.

LISTA DE SUSCRITORES.

Número del recibo.		Rvn.
	Suma anterior. . . . .	8.162
	MARTOS.	
119	D. Juan San Juan Galarza. . . . .	14
	JAEN.	
136	Excmo. Sr. D. José Uribe y Funau . . . . .	14
	BARCELONA.	
143	D. Francisco Javier Godo' . . . . .	14
	LINARES.	
144	» Francisco Martinez Alamos . . . . .	14
	ALCAUDETE.	
253	Excmo. Sr. Marqués de Romero Toro . . . . .	14
	MARTOS.	
284	D. Mariano Latorre. (») . . . . .	14
285	» Francisco Molinos. . . . .	14
287	» Rafael Sotomayor. . . . .	14
289	» José Castilla. . . . .	14
290	» Joaquin Ruiz Bueno. . . . .	14
457	» José Sotomayor Mantilla, (por un semestre.)	28
489	Sr. Conde de Cazalla. . . . .	14
493	Ilmo. Ayuntamiento. . . . .	14
	FUENSANTA DEMARTOS.	
571	D. Francisco Lopez Teba. . . . .	14
	ALCAUDETE.	
574	» Francisco Valenzuela Toro. Diputado provincial. (») . . . . .	14
	JAEN.	
893	Sr. Conde de Corbull. (»). . . . .	14
1148	D. José Siles. . . . .	14
	Total. . . . .	8414

Los nombres que aparecen con esta señal (») figuran por segunda vez en esta lista á virtud de haber reanudado su abono.

Advierte esta administracion que por un error involuntario se puso como espedido el número 842 y el 915 de los recibos talonarios á una misma persona, habiendo sido el primero á D. José Torres Pardo y el segundo á D. José Torres y Torres, ambos con residencia en Jaen.

Jaen 7 de Marzo de 1878.—El Administrador, Gregorio Bedmar.

IMP. DE LOS SRES. RUBIO Y ALCÁZAR.